XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

El contexto social que determina la producción del discurso histórico: a propósito de la composición y publicación en 1981 del primer volumen de Histo.

González Inostroza Mario Andrés.

Cita:

González Inostroza Mario Andrés (2013). *El contexto social que determina la producción del discurso histórico: a propósito de la composición y publicación en 1981 del primer volumen de Histo. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/432

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013

UNCUYO UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 51

Titulo de la Mesa Temática: Formas de reconstrucción del pasado reciente. Historia y Memoria de las dictaduras en Argentina y el Cono Sur

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Patricia Flier, Patricia Funes y Scatizza Pablo

El contexto social que determina la producción del discurso histórico: a propósito de la composición y publicación en 1981 del primer volumen de *Historia de Chile* de Gonzalo Vial Correa.

Mario Andrés González

Estudiante Magíster en Historia Universidad de Valparaíso

Marioandresgonzalez82@gmail.com

En 1981 el historiador Gonzalo Vial Correa publicó el primer volumen de la monumental *Historia de Chile (1891-1973), La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1921)*. Iba a ser –pues no la concluyó- una larga empresa que tomaría por lo menos un par de décadas concretarla. El objetivo explícito en el prólogo tuvo una

partida doble: por un lado, explicar el "fracaso del régimen democrático en Chile" en 1973 y, por otro, señalarles a los "políticos" cuál fue la "enfermedad congénita, oculta y fatal" que mató a la democracia chilena (Vial, 1981:8).

Para Vial era sustancial conocer la enfermedad que mató al régimen democrático, puesto que en momentos en que imperaba la dictadura del General Pinochet, según sus palabras, se "buscaba constituir otra democracia" (Vial, 1981:8).

Lo significativo es que durante la dictadura militar, no sólo no existió ningún atisbo de democracia ni participación social, por el contrario se silenció, persiguió, torturó, exilió y cuando no, se hizo desaparecer a las personas que no comulgaban con la economía política que estaba cimentando el régimen. En ese sentido cabe plantearnos ciertas cuestiones: ¿Cómo enfrentar "el primer desafío planteado en Chile en el siglo XX, desafío que según veremos, dice Vial, el país no ha sabido enfrentar ni resolver: cómo reconstituir la rota unidad nacional" (Vial, 1981:33)? ¿Quiénes eran en efecto los que constituían una nueva democracia si a un considerable sector de la sociedad se les aplicaba el terrorismo de Estado? ¿Podía ser la clase política a la que se refiere Vial cuando se sabe que en la dictadura los espacios esenciales para ésta no existían ya que Pinochet la denostaba profundamente, responsabilizándola de la crisis nacional y, por ese motivo, la participación fue mínima o prácticamente nula? ¿Quiénes entonces debían constituir la otra democracia, sin enfermedad congénita? Por último ¿qué se podía aportar a la constitución de otra democracia si cuando se publicó el primer Volumen de *Historia de Chile* en 1981[1], la Constitución de 1980 ya estaba rigiendo?

En el siguiente trabajo queremos dar cuenta del "lugar social" (Certeau, 1993) en que fue compuesto el primer volumen de *Historia* y en qué medida se concibió como un proyecto social (Fontana, 1999) que legitimó indirectamente la economía política instalada durante la dictadura y asegurada en la Constitución de 1980. Esta economía política, fue el neoliberalismo y la nueva democracia "autoritaria", "protegida" y "tecnificada" programada y explicitada en el discurso de Chacarillas pronunciado por Pinochet en 1977 (Correa, 2001). Aquella tuvo su origen a fines de la década del sesenta y comienzos de los setenta; momentos en que la amenaza a la hegemonía de la clase dominante producto de las políticas desarrolladas por el gobierno democratacristiano (1964-1970) y, especialmente, el gobierno de la Unidad Popular

[1] Desde aquí en adelante *Historia*.

(1970-1973), instó a un sector de la derecha no tradicional[2] a articular espacios y organizar redes (Gramsci, 1993) necesarios para enfrentarla (fundación de las revistas *Portada*, 1969 y *Qué Pasa*, 1971), y simultáneamente, concebir un proyecto alternativo al demoliberal que debía ser impuesto una vez derrocado el régimen democrático. Gonzalo Vial fue parte de este proyecto tanto en su origen como en su imposición e *Historia* sería la representación histórica que debía legitimarlo. Por último debemos señalar que fue una legitimación indirecta ya que el primer volumen habló del comienzo de la decadencia a fines del siglo XIX y no de su culminación en 1973. Por el tiempo que disponemos sólo tomaremos un aspecto inserto en el discurso de Vial que según nosotros legitimó la nueva economía política, y es la que se refiere al cuerpo de intelectuales o profesionales, como él prefirió denominarles, que logró establecer el neoliberalismo y la nueva democracia asegurada en la Constitución.

I

En el primer volumen de *Historia* Vial sostuvo que el golpe de Estado de 1973 había sido la consecuencia de una decadencia que tuvo su arranque en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Durante ese periodo, los tres consensos que le permitieron al país la estabilidad social y su progreso, esto es, el social, el político y el doctrinario, se destruyeron y no hubo nada que lo restituyera, cuestión que con el devenir del tiempo gatillará una profunda crisis que si no terminó en una guerra fratricida, se debió a que las Fuerzas Armadas, "reserva moral" de la nación, lo impidieron el 11 de septiembre de 1973. El golpe de Estado para Vial era inevitable, justamente, porque la "enfermedad congénita" no se había apoderado de todos los sectores que constituían la sociedad chilena, especialmente, las Fuerzas Armadas. En efecto, en *Historia*, Vial sostuvo que tanto éstas últimas como el cuerpo de profesionales habían sido los grupos incontaminados, es decir, representaron un conglomerado que portó la autonomía y la independencia frente a la corrosión del régimen liberal y la desidia política.

[2] En este artículo el término derecha no tradicional lo utilizamos para referirnos a sectores de la derecha nacionalista, el gremialismo dirigido por Jaime Guzmán y jóvenes que egresaron de la escuela de Chicago. Si bien tuvieron bastantes diferencias, los lugares comunes que compartían más o menos estos tres sectores de la derecha no tradicional, fue accionar fuera del sistema de partidos, su fuerte crítica del liberalismo, de la democracia y de las corrientes de izquierda, especialmente el comunismo. Por lo mismo cuando hablamos de derecha tradicional lo hacemos en relación a la derecha parlamentaria, es decir principalmente el partido Conservador y Liberal fusionados en 1966 en el Partido Nacional.

Bajo esa lógica la constitución de otra democracia debía ser el resultado del accionar en conjunto de éstos últimos. Los políticos, por el contrario, habían destruido la democracia y por lo mismo debían estar al margen de las decisiones fundamentales que se asumirían en función de restablecer la unidad nacional perdida. La *Declaración de Principios del Gobierno de Chile* de marzo de 1974 acusó directamente a los políticos por la "responsabilidad [que] tuvieron, por acción u omisión, en la virtual destrucción del país" (Correa, 2001: 438). El régimen militar bajo esa perspectiva tenía la misión de articular a quienes no se contaminaron y emprender una salida que le permitiese a la nación retomar "su tranco histórico", como sostuvo Vial en *Historia*.

En esos momentos en que fue publicada *Historia*, esto es 1981, no sólo la Constitución de 1980 fue objetada por la oposición, quien consideró que el acto eleccionario que aprobó la carta magna había carecido totalmente de los mecanismos democráticos, sino que también la Ley General de Universidades, que abrió el camino a la privatización de la educación superior; la situación en que cayeron los Colegios Profesionales, en fin la transformación estructural que estaba sufriendo el país. Gonzalo Vial frente a ello en *Historia* se refirió a una "constante controversia pública". El editorial de la revista opositora al régimen, *Hoy*, frente a dicha coyuntura sostuvo lo siguiente:

> Si se mira bien, no parece estar en juego lo que conviene a los chilenos, sino lo que algunos, con capacidad de decidir, creen que les conviene… Ahora, por desgracia, no funciona el Congreso Nacional ni hay organismos representativos del sentir nacional que, dentro de las normas legales de convivencia, puedan hacerse oír. En el pasado, el debate llegaba a tener carácter obligatorio y ello nos salvó de muchas desgracias. Por eso en la actualidad hace tanta falta (*Hoy*, 1981:5)

Asimismo, la revista *Realidad* -publicación que concentró a los más conspicuos intelectuales neoliberales y gremialistas- adicta al régimen autoritario, decía que la convivencia nacional no se reparará con conversaciones políticas

> ni con llamados a una vaga reconciliación… Admitimos que la forma habitual de gestar una acuerdo, es buscando previamente la confluencia de todas las opiniones. Pero frente a grandes crisis o procesos de ondas transformaciones, la experiencia histórica demuestra que resulta aceptable –y a veces es lo único

> factible- que un liderazgo autoritario establezca las bases del consenso, lo que se demostrará exitoso en cuanto éste en definitiva se produzca (citado en *Hoy*, 1980:9)

La historiadora Verónica Valdivia sostuvo que quienes triunfaron al interior de la dictadura, logrando institucionalizar la nueva economía política, estos es, neoliberales y gremialistas neoliberalizados, se debió al hecho de que "tuvieron la capacidad de ofrecer un proyecto que respondía a las históricas inquietudes de la oficialidad en las últimas décadas: en el terreno político social le ofrecían la ansiada despolitización" (Valdivia, 2003: 205). Y ellos mismos, todos profesionales, desde siempre se presentaron como autónomos y ajenos a las rencillas propias de la politiquería. Quien fuese el autor máximo de la Constitución de 1980, Jaime Guzmán, por ejemplo, en una entrevista en 1978 sostuvo, a propósito de su posición política y cercanía con la derecha tradicional, lo siguiente: "No me siento parte de ese conglomerado que se llama la derecha política, con cuyos integrantes sólo he compartido en forma activa el apoyo a la candidatura de Jorge Alessandri. El resto de toda mi actividad pública la he desarrollado como gremialista y como independiente" (*Qué Pasa*, 1978:23).

Esa fue la estampa de que se apropiaron quienes controlaron los espacios fundamentales al interior del régimen militar que les aseguró la aceptación de Pinochet y les permitió institucionalizar la economía política que perdura hasta hoy.

Para Vial la restitución de los consensos rotos y la unidad nacional debía ser obra de quienes no participaron en el régimen liberal ni menos de quienes por su accionar contribuyeron a destruir lo último que quedaba de la nacionalidad. La dictadura debía restaurar los valores tradicionales que le habían dado forma a la nacionalidad amenazados desde que el liberalismo, ideología extranjerizante, dio paso a la democracia; valores tradicionales que, no obstante, debían ser asegurados bajo una "nueva institucionalidad" que el sector autónomo -que se sobrepuso a la enfermedad que se desplegó por el ambiente social- debía forjar.

Al hacer una mirada al apartado de *Historia* en que Vial se refirió a los profesionales se puede constatar la vecindad entre uno y lo otro. Para Vial los grupos autónomos habían sido los

> que intentaron emanciparse de la política y 'consagrarse' a sus respectivas funciones sociales (…) Vemos aquí, sostuvo, embrionaria, la que corriendo los

años será una paradoja muy común y muy chilena: el 'independiente'… o sea, quien entra a velas desplegadas en la política declarando repudiarla (…) fueron, prosiguió, más comunes en el mundo profesional. Y era lógico esto sucediese. Quienes tenían un superior adiestramiento técnico, científico o humanístico, sentían que Chile malbarataba sus capacidades. Consideraban útiles sus actuaciones, e inútiles las actuaciones políticas. Se irritaban con la preeminencia social de que gozaba el político (Vial, 1981: 293).

No puede no llamar la atención la cita recién enunciada cuando se tiene entre las manos un artículo que Vial publicó al año siguiente, en 1982, cuando evocó el atrincheramiento a fines de la década de 1960 de tradicionalistas católicos, gremialistas, neoliberales, nacionalistas, frente a los programas encarnados por el centro democratacristiano y la izquierda liderada por Allende . Véase lo siguiente:

> [En tiempos en que] declinaba la ilusión democratacristiana, sostuvo Vial, y oscurecían ya el aire los presagios de la cercana catástrofe (…) Venidos de muchas partes y disciplinas –y para defender los valores irrenunciables de la patria y de la cultura, sin odios ni demagogias, pero también sin apegos a fórmulas muertas- un grupo de abogados, periodistas, economistas, historiadores, empresarios, etc., fundamos sucesivamente las revistas Portada y QUEPASA. [Aunque] No puedo juzgar con imparcialidad estas obras de nuestro espíritu, pero sí asegurar que allí no se buscaba nada egoísta… ni dinero, ni poder, ni figuración; sólo el progreso de Chile, en la línea tradicional de su Historia –sí-, pero (…) abriéndose a los tiempos nuevos y a las nuevas realidades (*Qué Pasa*, 1982:12).

Es muy probable que la cita recién referida hace mención al núcleo de intelectuales que se organizaron antes del golpe de Estado –de quienes más adelante hablaremos- y se abrieron paso durante la dictadura militar logrando controlar las directrices esenciales del régimen; lo que verificó, además, una posición indudable: abrirse a los nuevos tiempos y a las nuevas realidades tenía que ver, por un lado, justamente con la modernización neoliberal que venía formulándose antes de la caída de la Unidad Popular y que representó más tardíamente el Shock del 75 y las "7 modernizaciones" inspiradas por el Ministro José Piñera en 1978. Superar las fórmulas muertas tenía que ver, por otro, con la culminación de las prácticas políticas con antelación al golpe de Estado del 73, o si se quiere, superar todo lo que simbolizaba el

modelo de desarrollo "hacia adentro" con intervención estatal. El propio Vial -que perteneció a la corriente nacionalista autoritaria denominada *Estanquero* liderada por Jorge Prat- en el mismo artículo recién citado expresó el aprecio hacia el recién fallecido economista neoliberal Emilio Sanfuentes, quien, según nuestro autor, le permitió vislumbrar la relación existente entre el Estado y la economía.

> Por él supimos que la economía [debía] impulsar no sólo el progreso material, sino también la libertad. Esta relación economía-libertad aparece hoy como obvia, pero entonces no lo era tanto. Emilio Sanfuentes nos la reveló: nos enseñó que el Estado Funcionario, el Estado Todopoderoso y Discrecional, clava sus garras en el ciudadano y su familia, los controla, regula hasta lo más íntimo y sagrado de sus vidas y les impide el desarrollo y el bienestar; nos enseñó también que eran los débiles –no los ricos- las víctimas de ese Estado Burocrático (*Qué Pasa*, 1982:12).

Ponemos estas referencias en el tapete porque imponen a la reflexión ir más allá del texto, situarse en el lugar de enunciación del discurso. Es por ello que sin una mirada del lugar social en que el discurso se elaboró nos limitaría a una aproximación más clara de lo que intentó decir Vial, y, por lo mismo, no se podría revelar las ideas sociales subyacentes. Esos enunciados expresados fuera del texto, es decir, fuera de *Historia*, constituyen los "enlaces proposicionales omitidos", de que habló Van Dijk, los que proporcionan la información faltante para relacionar coherentemente las proposiciones de un discurso (Van Dijk, 2010: 40). De alguna forma estas citas nos permiten averiguar, siguiendo a Pocock, qué es lo que hacía el autor cuando escribía el texto (2009:121). En ese sentido el texto es tanto evento como acción, pues como acción constituyó una intención que quiso tener efectos reales en los lectores, y es bajo esa óptica en que nosotros hemos intentado dar cuenta del contexto en que se elaboró el discurso.

Así, siguiendo nuestra lectura, el hecho de que el cuerpo de intelectuales se haya presentado persistentemente como independientes del espectro social y de la derecha tradicional, fue en función de una estrategia política que les permitió, suponían ellos, posicionarse al margen de un régimen político, social, económico y cultural considerado en decadencia, pero que podía ser salvado si la misión les era encomendada por fuerzas autónomas, como lo eran las Fuerzas Armadas. La interpelación a la intervención de los institutos militares fue recurrente y, como señalamos más arriba, para Vial, el sector

autónomo más importante en la historia de Chile, justamente, habían sido éstos. Cuando Vial en *Historia* hizo mención a la crisis oligárquica de comienzo de siglo XX se refirió a la actuación de las Fuerzas Armadas de este modo:

> Así, este "grupo autónomo", -las Fuerzas Armadas, el más antiguo y tradicional, el más poderoso, el más relacionado con la supervivencia, defensa y bienestar del país- quedó socialmente al margen, asomado a la realidad chilena, que rápidamente se deterioraba, sin intervenir en ella. ¿Podría esto durar? (Vial, 1981: 811).

Compárese ese pequeño párrafo con la siguiente cita que expondremos de un artículo publicado en septiembre de 1975, en que Vial exterioriza, según su lógica, el papel que jugaron las Fuerzas Armadas en 1891, 1924 y 1973. Dice así:

> "Está en juego la *unidad nacional.* Restablecerla ha sido el motivo básico por el cual los militares –tres veces en menos de un siglo- han debido intervenir por la fuerza en la vida ciudadana. En cada una de esas intervenciones, la ruptura de la unidad nacional ha sido grave…, pero menos honda que la siguiente (…) El lenguaje militar, el lenguaje de la unidad nacional, dice que el pronunciamiento del 11 de septiembre no fue de derecha ni de centro ni de izquierda. Tampoco fue *contra* nadie. Ni *revancha* de nadie, ni aun de quienes con justicia podían aspirar a ella. Fue un pronunciamiento *nacional*. Dentro de él caben lícitamente (…) todas las ideas políticas (…) salvo aquélla, como la marxista-leninista, que precisamente rechacen, corroan o corrompan lo nacional (…) No repetirán los militares el error de la UP: no habrá chilenos de *segunda*, derrotados a los que se pueda pisotear, expoliar, vejar o humillar. No hubo el 11 de septiembre bando vencido, porque no hubo bando vencedor. *El 11 se extinguieron todas las banderías y triunfó la unidad nacional. Por la unidad nacional"* (*Qué Pasa*, 1975:19).[3]

Es en ese contexto social en que se inscribió el discurso y la representación histórica de Vial. El propio Vial con el objetivo de gozar de la misma asepsia y no representar intereses particulares, abrazó el supuesto rankeano de "borrarse a sí mismo" cuando el historiador desea hacer hablar a la muerte. Sostuvo que los hechos que se relataron en *Historia* sucedieron de una determinada forma y no de otra. Quiso ser la

[3] Cursivas en el original.

historia “objetiva” y “verdadera” que explicaría el golpe de Estado de 1973. Esta práctica de asumir neutralidad y la distancia de tomar partido en la política ya la había manifestado cuando, junto al líder del nacionalismo criollo, Jorge Prat, se alejó del recién fundado Partido Nacional en 1966.

Como podemos dar cuenta tanto quienes eran los protagonistas de la conducción económica, política e institucional del régimen militar como la representación histórica que explicaría la decadencia de la nación se mostraron asépticos frente a los vaivenes propios de la lucha política. Este tipo de intelectuales como había sostenido Vial en *Historia* devinieron hace casi un siglo sin ambicionar provechos particulares, sino “la vista puesta en el adelanto colectivo”, su preocupación única por la patria. Lo que sin embargo no significó que no se hayan topado con obstáculos y enfrentamientos directos con quienes tenían ambiciones distintas al interior del régimen militar, como lo fue el caso de la oficialidad con tintes estatista.

II

Pero, ¿quiénes eran estos intelectuales y cómo se articularon para poner en escena el proyecto, la economía política que triunfó en la dictadura? ¿Qué relación tenía nuestro historiador con ellos; qué vínculo esencial tuvo para que sostengamos que *Historia* debía legitimarlos, cuando sabemos que en el mismo año en que se publicó *Historia*, Mario Góngora hizo lo mismo con su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX,* pero esta vez dirigiendo una fuerte crítica a la nueva economía política asegurada en la Constitución?

Hemos sostenido más arriba que la coyuntura histórica tan compleja como trascendental a fines de 1960, expresada en la masiva movilización social y política de amplios sectores de la sociedad, una derecha tradicional incapaz de ser alternativa frente al programa enarbolado, primero, por el centro y luego, por la izquierda política, hizo germinar en éstos un espíritu de cruzada y de misión. Cuestión que provocó la suspensión del proyecto historiográfico que problematizaba Vial en esos momentos sobre una Historia del Reino de Chile, por la trinchera periodística. Para Vial, en ciertos casos determinados, el periodismo constituía una fuerza que la erudición historiográfica no podía conceder, ya que no estaba a la altura de la contingencia política.

Así, la importancia histórica de un adversario común determinó la organización de un bloque más amplio que posibilitara la correlación de fuerzas, permitiendo la integración de un selecto cuerpo de intelectuales de derecha que compartían lugares comunes puesto que no comulgaban ni con el liberalismo ni la democracia, sobre todo si estas formas de hacer política eran la antesala de la entronización del marxismo. Intelectuales provenientes del nacionalismo autoritario, gremialistas procedentes de la Universidad Católica, la mayoría influenciado por la corriente hispanista y contrarrevolucionaria, y jóvenes egresados de Chicago, posicionados en el límite externo del sistema de partidos, decidieron fundar dos órganos publicitarios que les permitiera desplegar tanto sus críticas frente a los responsables de la crisis nacional como dar paso a la elaboración de un nuevo proceso hegemónico.

En efecto, el propósito comenzó tomando forma con la fundación de la revista *Portada* en 1969 y la revista *Qué Pasa* en 1971. Estos órganos publicitarios, los dos dirigidos por Vial, fueron desarrollando lentamente el programa que estos jóvenes harán madurar para ser instalado en la dictadura. El que por lo demás no estuvo exento de cierta tensión, pues como puede apreciarse, el nuevo bloque que se configuraba no era del todo homogéneo ideológicamente.

En el primer editorial de la revista *Portada* se expuso lo siguiente:

> [la revista] no está comprometida con ningún partido o tendencia política. Su línea en ese sentido, y en general en cuanto se refiere a la sociedad, es renovadora (…) porque comparte el anhelo de realizar profundas transformaciones (…) podrá significar un aporte valioso a la solución de la crisis de nuestro tiempo y de nuestra patria" (*Portada*, 1969: 3).

En la presentación del primer número puede leerse un implícito rupturismo del orden social, pero también una posición autónoma frente a éste, lo cual será una de las premisas, como ya hemos visto más arriba, que esgrimirán para intervenir en los espacios públicos esperando con ello la adhesión de vastos sectores de la población, sobre todo de la clase media y, en especial, las Fuerzas Armadas.

Sólo diremos a modo de síntesis que entre estas dos publicaciones el proyecto social en sus primeros años se fundamentó bajo el corporativismo de cuño franquista, rescatando los principios fundamentales del tradicionalismo hispanista, dejando

entrever, sin embargo, una doble lectura sobre el concepto de subsidiaridad que daría paso a pensar en el neoliberalismo como una alternativa (Cristi y Ruiz, 1993).

Básicamente las críticas fueron dirigidas, siguiendo el enfoque que elaboraron, en el campo social a la profunda movilización masiva; en el político a la intensa politización de la sociedad que copaba todos los espacios públicos y privados; en el económico al Estado socializante e interventor y en el plano cultural a las ideas extranjerizantes y corrosivas de que se apropiaban los jóvenes. Es decir, hubo una profunda crítica del como se hacía política en esos momentos, sin perjuicio que el liberalismo y la democracia eran los responsable de todo ello.

Si bien hubo una acendrada crítica al gobierno de Salvador Allende, la estrategia política que portaban estos intelectuales se proyectaba a largo plazo, de ahí, que concibieran al gobierno socialista como corolario de una crisis anterior. Salvar la nación, en ese sentido, no tenía sólo que ver con anular el proyecto político popular sino con transformar la estructura política, económica, social y cultural que posibilitó un gobierno socialista.

En resumen podemos sostener que en el imaginario político de estos jóvenes se presentaba una encrucijada que no amparaba un horizonte muy promisorio, ya que esta crisis moral no sólo ponía en riesgo la continuidad histórica, la permanencia de la nacionalidad, sino junto con ello, someter a los chilenos a una guerra civil o como mínimo, si no se impedía, a una "tiranía socialista" (*Portada*, 1969: 5).

El diagnóstico de la realidad social que hicieron reclamó una solución que tenía que ver con la revelación de un Portales del siglo XX que restableciera la armonía social, asesorado por un cuerpo de intelectuales que estimase como misión la reconfiguración de la unidad nacional.

En ese sentido parece ser mucho más que sintomático que en el editorial de *Qué Pasa* en junio de 1972, titulado "Sangre Joven", cuando aún no se hacía público el comité editorial que integraba a estos jóvenes, Vial haya sostenido lo siguiente:

> Las dificultades de la experiencia socialista en Chile se hallan a la vista. Configuran una amenaza de fracaso y de crisis (…) Sólo la juventud, en efecto, tiene la fortaleza física, la agilidad mental, el conocimiento técnico, la apertura de espíritu ante el mundo que son indispensables para enfrentar la complejidad

> del planeta en 1972. La época de los grandes viejos ha terminado (…) Nos hallamos en un Chile nuevo, ensombrecido por el fracaso de la Unidad Popular; ese Chile nuevo exige nuevas soluciones… y nuevos hombres (…) Significa simplemente reconocer una verdad inconmovible: que es tarea de las nuevas generaciones restaurar y renovar al país, porque el esfuerzo de titanes que ello importa es un esfuerzo de juventud (…) En sus espadas de la radio y de la TV, en sus dirigentes universitarios y gremiales, y en sus técnicos y economistas, en sus catedráticos y en sus nuevas promociones parlamentarias, hallará sin duda la sangre renovada que se requiere para sacar al país de su postración (*Qué Pasa*, 1972: 5).

Los intelectuales que fundaron estas dos revistas son prácticamente los mismos, considerando además a los economistas que se fusionaron con *Portada* en 1970, quienes venían publicitando el monetarismo en la revista *Polémica económica social.*

Gran parte de estos jóvenes, será parte medular del cuerpo que logró imponer la nueva economía política y la nueva democracia, ergo era la "sangre joven" que requería la nación para superar la postración en que estaba sumergida. Así, esta generación, con un componente que no precisaba nadie más del espectro social y político, esto es, la impronta de profesionalismo, "autonomía" e "independencia", se posicionaba como una generación salvífica. Ello explicará que el editorial de *Qué Pasa* de septiembre de 1973 haya hablado de la creación de una nueva institucionalidad:

> El régimen de la Unidad Popular ha caído en un final wagneriano (…) Para abrir una nueva puerta y salir del pantano, era necesario que el país sufriera hondamente y pagara su cuota de sangre (…) Ha correspondido abrirla a las Fuerzas Armadas. Reserva Moral de la nación (…) El 11 de septiembre debe resultar así el acto fundacional de una nueva institucionalidad y –más aún- de una nueva concepción de Chile para los chilenos (*Qué Pasa*, 1973).

En efecto el cuerpo editorial de estas publicaciones estuvo constituido, por citar a algunos, por Jaime Guzmán, Pablo Baraona, Cristian Zegers, Guillermo Bruna Contreras, Ricardo Claro, Emilio Sanfuentes, Gonzalo Vial, quien fue el director de ambas; la sección de Economía en un momento estuvo a cargo de Sergio de Castro; colaboraron permanentemente, Álvaro Bardón, Jorge Cauas, etc. Y una vez establecida la dictadura fueron controlando los espacios necesarios: Guillermo Bruna Contreras

entre 1974 y 1978 fue Presidente de la Subcomisión Electoral de la Comisión de Estudio de la Nueva Constitución y entre los años 1985 y 1989 fue miembro de la Comisión de Estudio de Las Leyes Orgánicas Constitucionales; Ricardo Claro Valdés a los días siguientes del golpe se integró como asesor económico de Relaciones Exteriores bajo la dirección del contralmirante Ismael Huerta; Emilio Sanfuentes participó como asesor del ex marino Roberto Kelly en ODEPLAN; Pablo Baraona comenzó su estadía presidiendo el Banco Central para luego arribar como Ministro de Economía. Hernán Cubillos quien fuese desde 1975 el Presidente del directorio del semanario *Qué Pasa*, "empresario estrechamente ligado a la Marina" (Huneeus, 2000: 157), fue llamado a colaborar como Ministro de Relaciones Exteriores en 1978 por el Ministro del Interior Sergio Fernández. Los más importantes Jaime Guzmán y Sergio de Castro colaboraron en las decisiones fundamentales, el primero como artífice de la Constitución y el segundo del Shock del 75, quien fue además el Ministro de Hacienda. Gonzalo Vial a propósito de estos últimos después de treinta años sostuvo que el político más hábil fue el primero y, el segundo, el Ministro más destacado de la historia chilena del siglo XX (*Capital*, 2001:71). Jorge Cauas y Álvaro Bardón fueron fundamentales en la imposición del shock. Gonzalo Vial que no se quedó fuera del gabinete de 1978, por el contrario fue designado como Ministro de Educación por la petición que hizo el Canciller Hernán Cubillos a Sergio Fernández, con el objetivo de que fuera parte del cuerpo de civiles que debía institucionalizar el régimen autoritario. Esto lo puso frente a los nacionalistas "duros" que lo criticaron ácidamente, acusándolo de traición (Cavallo, 1997: 231), por ligarse al gabinete de los "blandos", es decir neoliberales y gremialistas neoliberalizados, cuestión que no sorprende por lo analizado en esta ponencia.

Consideraciones finales

Como pudimos dar cuenta, este cuerpo de intelectuales que se organizó a fines de la década de los sesenta imprimió un tipo de política distante del accionar de la derecha tradicional, a la que consideraron que no sólo no tenía un proyecto de ruptura refundacional sino que también persistía en el juego político que daría paso a las hordas que sepultarían su hegemonía. La nueva derecha neoconservadora que representaba a la "sangre joven" capaz de renovar la sociedad, esa que se parece bastante a los

autónomos de hace un siglo atrás que nos señaló Vial en *Historia* -la que "expresaban nostalgia y búsqueda de la unidad nacional y la inquietud ante el estancamiento patrio" (Vial, 1981: 293) - pasó a colaborar detrás de la dictadura depuradora, porque ellos -siguiendo su propio argumento- no pertenecían al conglomerado de los "políticos" que hicieron imposible la convivencia nacional y destruyeron la democracia.

Así en el último lustro de la década de 1970 el proyecto social que había devenido en el neoliberalismo y la nueva democracia, necesitó ser legitimada por un discurso histórico, ahora más necesario que la trinchera periodística, pues se esperó cimentar una nueva hegemonía. Vial en 1975 había dejado la dirección de *Qué Pasa* y asumió la tarea de redactar una Historia de Chile contemporánea que explicase el golpe de Estado de 1973, "cuya solución, sostuvo en el prólogo de 1981, es vital para nosotros y nuestros hijos" (Vial, 1981).

Nosotros intentamos dar cuenta de las ideas sociales subyacentes, del proyecto social en que el historiador inscribe su tarea, intentar además hacer hablar lo que el discurso guarda en silencio, pero del que, finalmente, se apoya en su fabricación.

Bibliografía

"Augusto Pinochet: Discurso en Chacarillas", en Sofía Correa et. al., *Documentos del siglo XX chileno*, Santiago, Sudamericana, Santiago, 2001.

Cavallo, Acanio, et.al., (1997), *La historia oculta del régimen militar*, Santiago, Grijalbo.

Certeau, Michel de, (1993), *La operación histórica*, México, Iberoamericana.

"Declaración de Principios del Gobierno de Chile", en Sofía Correa et. al., *Documentos del siglo XX chileno*, Santiago, Sudamericana, Santiago, 2001.

Fontana, Josep, (1999), *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica.

Góngora, Mario, (1990), *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Universitaria.

Gramsci, Antonio, (1993), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablo Editor.

Huneeus, Carlos (2000), *El régimen de Pinochet*, Santiago, Sudamericana.

Pocock, J.G.A., (2009), *Pensamiento político e historia. Ensayo sobre teoría y método*, Madrid, Akal.

Ruiz, Carlos "El conservantismo como ideología. Corporativismo y neo-liberalismo en las revistas teóricas de la derecha", en Cristi, Renato y Ruiz, Carlos, (1993), *El pensamiento conservador en Chile*, Santiago, Universitaria.

Valdivia, Verónica, (2003), *El golpe después del golpe, Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*, Santiago, LOM.

Van Dijk, Teun A., (2010), *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI, 2010.

Vial, Gonzalo, (1975), "Unidad Nacional para TODOS", en *Qué Pasa*, N º228.

(1981), *Historia de Chile (1891-1973). La Sociedad Chilena en el cambio de siglo (1891-1920*), Santiago, Zig- Zag.

(1982), "En la muerte de Emilio Sanfuentes", en *Qué Pasa*, N° 611.

http://interescuelashistoria.org/